AÑO III. LUJAN-BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1896 Nº 10.

EL OPRIMIDO

PERIODICO COMUNISTA-ANÁRQUICO



SE PUBLICA
por suscripción voluntaria

Por todo lo que se refiere al Periodico dirigirse á:
J. CREAGHE
Calle Progreso Nº 71 **LUJAN**

SE PUBLICA
por suscripción voluntaria



LA SUPREMA LEY

Toda idea que está en oposición con el órden social establecido, necesita de la fuerza para triunfar; no basta que la abone la justicia, que la sancione la razón; ha menester, además, la cooperación de la suprema ley, la fuerza.

Es regla general por todas las ideas acatadas; la misma burguesía tuvo que valerse de la fuerza para imponer sus principios.

La razón de que sea inevitable la cooperacion de la fuerza, es bien sencilla. La nueva idea, para llevarse á la práctica, necesita destruir el viejo principio que sirve de base á la sociedad establecida, y esta destrucción no se logra sin el empleo de la fuerza.

El uso de la fuerza en tales casos no es crímen; es un derecho, una facultad que sin reparos podemos ejercer.

Esto lo sabe la burguesía, pues que ella, en su tiempo, no tuvo inconveniente en ejercer tal facultad.

Y sin embargo, ese derecho, que ella ejerció cuando le convino, que reconoció por bueno cuando de él necesitó, nos lo niega á nosotros, los anarquistas.

No lo extrañamos. Tal conducta en ella es lógica; su propia conservación la obliga á seguirla.

Pero si es natural que por espíritu de conservación nos niegue tal derecho, no es menos natural que nosotros, por espíritu revolucionario, hagamos uso de él.

Poca mella han de hacer, pues, en nuestro ánimo, las exclamaciones de furor, los denigrantes epítetos, los anatemas que contra nosotros lance la burguesía, cuando empleamos la fuerza para hacer triunfar nuestros ideales.

Tales exclamaciones, epítetos y anatemas se pierden en el vacío, no pueden enfurecernos ni conmovernos, ni privarnos siquiera de seguir haciendo uso de la fuerza para conseguir la realización de lo que anhelamos.

Se nos dirá que tal conducta hace inevitable el derramamiento de sangre, el sacrificio de muchas víctimas.

No lo negamos; pero ¿es culpa nuestra? ¿podemos acaso usar otros medios?

Es candidez pensar que con medios pacíficos podamos conquistar la deseada emancipación. La burguesía jamás limitará su poderío si una fuerza mayor no la obliga á ello.

Para establecer la Anarquía, para abolir toda explotacion y tiranía, se hace neresaria la desaparición completa del actual órden social. ¿Como va á consentir la burguesía en su propia destrucción?

Si por necio puritanismo hacemos caso omiso de los medios decisivos y esperamos por una evolución pacífica alcanzar lo que deseamos, podemos tener la seguridad que la explotación se eternizará por los siglos de los siglos.

Por el contrario, si no titubeamos en usar de la fuerza, si, en vez de pedir, exigimos, si en lugar de esperar á que venga nuestra positiva emancipación, corremos hácia ella, es seguro que podremos cantar victoria.

Tal es el dilema ¿cabe duda en la elección?

Un siglo, por ejemplo, de revolución, con todas sus víctimas y mártires, es preferible á cien siglos de odiosa dominación burguesa, con todas sus explotaciones, con sus víctimas producidas por el hambre y la miseria.

Por que tal creemos, merecen toda nuestra simpatía sublevaciones como las de Benevento, Jerez y Lunigiana, mártires como los de Chicago y Barcelona, hombres valientes como Vaillant, Pallás, Caserio. etc.

Y seguirán mereciéndola cuantos actos tiendan á acelerar el triunfo de la Anarquía.

De todas las semillas confiadas á la tierra, la sangre vertida por los mártires es la que más pronto da fruto.

BALZAC.

¡RECORDEMOS!

* 5 Febrero 1894 *

¡Loor á los héroes que saben morir por la causa de la Anarquía! Tal es nuestra exclamación al recordar la dignidad y entereza de los nuestros, que afrontan la muerte con serenidad, y con la frente erguida y despreciativo gesto desafiar á la sociedad de los satisfechos, que humillada ante tanta altivez, desconcertada por el miedo y presa de indecible congoja por el inminente peligro que corren sus privilegios, arrebata la vida de los rebeldes que con la indomable cerviz erguida le declaran franca y abiertamente ¡guerra á muerte!

La burguesía francesa guillotinó á Vaillant. Creyó ó aparentó creer que así se asustaría á los rebeldes y estos son insasutables. Por el contrario: se enardecen, y henchido su pecho por el deseo de acabar con tanto crimen, lánzanse por el camino de la Revolución, única manera de contrarrestar la brutalidad del enemigo á quien guía en sus actos la cobardía y el miedo.

Pero no importa. A cada rebelde que cae le suceden otros.

Que los tiranos aprieten, y más próxima y sangrienta será la lucha.

Que si hoy se ahogan en sangre esas pequeñas rebeliones, en sangre y montones de ruinas serán ahogados los privilegios todos.

* 10 Febrero 1892 *

Cuatro años han transcurrido ya desde que la burguesía española agarrotó en Jerez á los compañeros Lamela, Zarzuela, Silva y Fernández.

Cuatro años transcurrieron, mas el recuerdo de este cobarde crímen está vivo aún en nuestro corazón.

Todos recordarán el porqué fueron entregadas á manos del verdugo estas cuatro víctimas del capitalismo.

Impulsados por la espantosa miseria que reinaba y reina aún en Andalucía, cansados de sufrir toda suerte de privaciones, subleváronse los trabajadores del campo de Jerez, y entraron, revueltos, en esa ciudad, dando gritos de ¡no más miseria ni explotación! ¡viva la Revolución social!

Por desgracia, la sublevación pronto fué sofocada.

Se hicieron detenciones en grande escala y siguiéronse procesos al por mayor.

La burguesía quería vengarse. Estaba sedienta de sangre y confió á refinados esbirros el cargo de arrancar á viva fuerza y apelando al martirio, falsas acusaciones á fin de poder *legalizar* los procesos.

Las sentencias conocidas son: unos pagaron con la horca; otros con el presidio.

¡Recordemos, compañeros!...

Declaración de Vaillant

ANTE EL TRIBUNAL QUE LO SENTENCIÓ Á MUERTE

Señores:

Dentro algunos minutos iréis á juzgarme; pero al recibir vuestro veredicto, tendré al menos la sastifacción de haber herido á la sociedad actual, esta sociedad maldita en la que vemos á un solo hombre gastar inútilmente lo que podría nutrir á millares de familias, sociedad infame que permite á algunos individuos acaparar todas las riquezas sociales, en tanto que hay centenares de desgraciados que ni siquiera tienen un pedazo de pan — que no se rehusa á los perros — y familias enteras que se suicidan por falta de lo más necesario.

¡Ah señores, si los que dirigen pudieran descender hasta los degraciados! Pero no, ellos prefieren hacerse el sordo á sus llamamientos. Parece que una fatalidad los empuja, del mismo modo que á la realeza en el siglo XVIII, á rodar hasta el precipicio que ha de engullirlos. Pero desgraciados los que son sordos á los gritos de los hambrientos; desgraciados los que, creyéndose de una esencia superior, se abrogan el derecho de vivir en la inacción y de explotar á los que están bajo su férula, pues llegan momentos en que el pueblo no razona y se levanta como un huracán y corre como un torrente. Entonces es cuando vemos sangrientas cabezas en la punta de las picas.

Entre los explotados existen dos clases de individuos: unos que, no dándose cuenta de lo que son y de lo que podrían ser, toman la vida tal como es, creyendo han nacido para esclavos, y se contentan con lo poco que les dan á cambio de su trabajo; pero hay otros que, al contrario, piensan y estudian, y que, lanzando una mirada á su alrededor, se aperciben de las iniquidades sociales. ¿Es acaso culpa suya el que vean claro y sufran al ver sufrir á los demás? Estos son los que entran en la lucha y se constituyen en portadores de las reivindicaciones populares.

Yo soy uno de estos últimos. Por todas partes donde he ido, he visto desgraciados encorvados bajo el yugo del Capital; por todas partes he visto las mismas llagas que hacen verter lágrimas de sangre, hasta en el mismo corazón de las inhabitadas provincias de la América del Sud, donde creía yo que el que estaba fatigado de las penas de la civilización podría reposar á la sombra de las palmeras y estudiar á la naturaleza. Pues bien, allí, como en todas partes, he visto al Capital que, semejante al vampiro, chupaba hasta la última gota de sangre de los infelices parias.

Luego he vuelto á Francia, en donde me estaba reservado ver sufrir á los míos de una manera atroz. Esta fué la gota que hizo derramar el vaso. Cansado de llevar esta vida de padecimientos y vilezas, he lanzado una bomba entre los primeros responsables de los sufrimientos sociales.

Se me reprocha las heridas de los que han sido alcanzados por mis proyectiles. Permitidme hacer notar que si los burgueses no hubieran matado ó hecho matar durante la Revolución, es probable que estuvieran aún bajo el yugo de la nobleza. Por otra parte, sumemos los muertos y heridos en el Tonkin, en Madagascar y en el Dahomey, añadamos los millares ¡qué digo! los millo[illegible] graciados que mu[illegible] en los ta[illegible] minas, en todas partes donde el capital impera, y agreguemos todavía los que mueren de hambre. Y todo esto sucede con el consentimiento de nuestros diputados. Al lado de lo relatado, ¡qué poco significa lo que hoy me reprochan á mí!

Es verdad que lo uno no borra lo otro; pero en suma, ¿no estamos en nuestro derecho de defensa contestando á los golpes que de arriba recibimos? Bien sé que se me dirá que hubiera podido propagar las reivindicaciones por medio de la palabra: pero, qué quereis cuando más sordos son, más es necesario alzar la voz para hacernos oir.

Hace ya mucho tiempo que á nuestras voces responden con la prisión, con la cuerda ó con los fusiles; y no os hagais ilusiones: la explosión de mi bomba no es solamente el grito de Vaillant rebelado, sino el grito de toda una clase que reivindica sus derechos y que bien pronto juntarán los hechos á la palabra. Y estad seguros que por leyes que se hagan, no se detendrán las ideas de los pensadores. Del mismo modo que en el siglo pasado todas las fuerzas gubernamentales no pudieron impedir á los Diderod y á los Voltaire el sembrar las ideas emancipadoras entre el pueblo, todas las fuerzas gubernamentales actuales no impedirán á los Reclus, los Darwin, los Spencer, los Ibsen, los Mirbeau, etc., el sembrar las ideas de justicia y de libertad que aniquilarán las preocupaciones que tienen á la masa en la ignorancia; y esas ideas, acojidas por los desgraciados, se manifestarán en actos de reveldía, como lo han hecho en mi. Y esto sucederá hasta en el día en que la desaparación de la autoridad permitirá á todos los hombres organizarse libremente siguiendo sus afinidades, y cada uno podrá gozar del producto de su trabajo, desapareciendo estas enfermedades morales que se apellidan preocupaciones; todo lo cual permitirá á los seres humanos vivir en armonía, no teniendo como aspiración más que el estudio de las ciencias y el amor á sus semejantes.

Termino, señores, diciendo que una sociedad en la que vemos desigualdades sociales como las que nos rodean — donde todos los días contemplamos suicidios causados por la miseria, la prostitución ostentándose en cada esquina de calle, una sociedad, en fin, cuyos principales monumientos son los cuarteles y

las prisiones — debe ser transformada lo más pronto posible, bajo pena de ser eliminada, en el más breve plazo, de la especie humana. ¡Salud, pues, al que trabaja, no importa por que medio, para lograr esa transformación! He aquí la idea que me ha guiado en mi duelo contra la autoridad! pero como en este duelo solo he herido á mi adversario, éste me herirá á su vez.

De todos modos, señores, cualquiera que sea la pena que me impongais, no me importa; pues mirando esta asamblea con los ojos de la razón, no puedo menos de sonreirme de veros, átomos perdidos en la materia, que razonais porque poseeis un prolongamiento de la médula espinal, queriendo vosotros mismos reconoceros el derecho de juzgar á uno de vuestros semejantes.

¡Ah señores! ¡Qué poca cosa es vuestra asamblea y vuestro veredicto en la historia de la humanidad; y la historia humana á su vez es igualmente bien poca cosa en el torbellino que le arrastra á través de la inmensidad, siendo llamada á desaparecer ó al menos á transformarse para empezar la misma historia y los mismos hechos, perpétuo juego de las fuerzas cósmicas renovándose y transformándose hasta lo infinito!

VAILLANT Á SU HIJA

Cárcel de la Roquete, Febrero de 1894

Querida hija:

Cuando leas estas líneas habré dejado de existir: serás huérfana. Es verdad que no lo serás más que bajo el punto de vista social, porque bajo el punto de vista filosófico Sebastián Faure será tu verdadero padre. Escucha bien sus consejos, querida mía, y no te pesará de ello. Quiérele mucho, porque él sólo cariño puede tener para tí.

Cuando seas mayor inspírate en mis consejos, en mi vida, que he pasado con él. Ten presente que tu padre ha sido siempre franco y justo, que ha hecho siempre todo cuanto ha podido para favorecer á sus semejantes, que su corazón ha rebosado siempre de amor hacia los que le rodeaban, que ha muerto por aquellos á quienes amaba y que su recuerdo se conservará mucho tiempo en la memoria de los que sufren.

Un último consejo: ten presente, mi querida niña, que el único objeto que debe uno proponerse es el de no hacer daño á sus se- [illegible] Cumplido este precepto, cada uno [illegible] ñeño de hacer lo que quiera. Deja [illegible] ir á los demás; tú proponte un objeto: el de hacer la felicidad de la humanidad; trabaja para que los que oigan tu palabra y sigan tu ejemplo se unan á tí. Haciéndolo así cumplirás tu misión y dejarás este mundo con la misma satisfacción que experimenta tu padre al morir por todos los que podríamos llamar *los condenados del infierno social.*

Querida hija mía, recibe mil besos del que te ha adorado hasta su último suspiro.

AUGUSTO VAILLANT.

LA EVOLUCION COLECTIVISTA

De « *Les Temps Nouveaux* »

El último Congreso de los colectivistas que ha tenido lugar hace poco, en Romilly, viene á demostrar una vez más, hasta donde puede llegar un partido que, después de haber aclamado la Revolución, ha caído en el marasmo del parlamentarismo.

Discusión de fondo sobre el colectivismo y las teorías de Karl Marx, de quien ellos pretenden ser los apóstoles, no había ninguna. Casi la única discutida, en medio de las cuestiones secundarias, fué la de la conquista de los poderes públicos, que les es tan apetecida.

Las resoluciones adoptadas, todas estriban en este capítulo: Elecciones municipales de 1896; la acción del partido en las elecciones departamentales; protestar contra el gratuito de las funciones, etc., etc.

Nos parece interesante traer á la memoria y formar opinión sobre la evolución realizada por estos oportunistas del socialismo, desde su entrada en la escena, es decir, desde 1878.

J. Guesde, en un artículo intitulado: « Ni contradicción ni variación » rechaza la insinuación de no haber cambiado en nada el programa del partido del cual es jefe. Trataremos sin embargo de probar lo contrario.

***

En un folleto publicado en Lille en 1882 é intitulado: « Programa del partido obrero, su historia, sus resoluciones, sus artículos, » de J. Guesde y P. Lafargue, encontramos, en la página 88: «El partido no entra en las elecciones para ganar asientos de consejeros ó de diputados, los que dejan para los hemorroides de burgueses, etc., etc. »

Parece que los hemorroides de burgueses les han ganado, porque en 1892 los mismos individuos, en el Almanaque del Partido, escriben (página 29).

(Citamos de propósito, el título, la página y el autor de la obra para que no pueda haber cuestión ninguna).

Escriben así: « El Partido obrero aspira á mandar algunos de sus miembros á la Cámara de diputados en donde se fabrican las leyes, y se discuten los intereses generales de la Nación, etc. »

Nos parece que la demarcación está bien hecha. Pero hay algo mejor todavia. En otro folleto sobre « los Congresos del Partido » por Dormoy que vió la luz en 1887, éste escribió: «Rechazando como una traición la sola idea del parlamentarismo, ... el Congreso mantiene, que para la expropiación de la clase capitalista, lo que es nuestro objeto, no hay más que un medio: la acción revolucionaria .... »

En 1892 cambió de táctica; y el diputado Guesde exclama: « Rechazo la acción revolucionaria como contraria al éxito de la causa del proletariado. »

El programa municipal, que ha servido de materia en muchas sesiones del congreso recien tenido á Iroyes, fué juzgado del modo siguiente, en 1887:

« El Partido obrero no espera llegar á la solución del problema social por medio de la conquista del poder administrativo en la comuna. » (Página 49).

Todavia en el Almanaque de 1892, página 27, sobre la firma de Lafargue: « El Partido obrero se propone, como fin inmediato, la conquista de los poderes públicos; y los primeros que se deben conquistar son los consejos municipales de las ciudades y de las aldeas»; no se puede hablar más claramente.

Podríamos seguir mucho tiempo todavia citando las pruebas de acróbatos que hacen los señores guesdistas para llegar á la realización de su programa « La conquista de los poderes públicos. »

El programa agricola del partido colectivista, lleva á un punto más alto todavia la contradicción. Han olvidado que Karl Marx, cuyo nombre siempre invocan, ha escrito en « El Capital » cap. XV, sección 10, que el progreso « hace desaparecer al paisano muralla sostenedora de la sociedad antigua. »

Eso nos parece bastante categórico; y sin embargo J. Guesde en el congreso de Roanne en 1882, había ya templado su ardor, y para evitar enfadar á los futuros electores, dijo: « Solamente las grandes propiedades serán expropiadas. »

En el Congreso del Centro, en 1880, el programa agrícola empieza así: « Considerando que la propiedad no podría ser individual por dos razones; » lo que no impide al colectivista Jaures á escribir en el periódico *La Depeche* del 25 de Setiembre de 1893 « Nosotros no somos los destructores de la propiedad individual; somos, al contrario, sus restauradores. »

Y mas adelante « eliminar de la propiedad lo que tenga de malo, para confirmar lo que tenga de bueno .... » etc., etc.

Paramos aquí, pero podríamos citar un sin número de estas contradicciones, desde el dia que la doctrina científica de Marx, ha cedido el lugar á las vulgares preocupaciones electorales del partido colectivista. Eso es la razón, porque, como lo ha demostrado tan bien Kropotkine en el artículo « La crisis del socialismo, » todo partido socialista que por una causa ó por otra entrara en el parlamentarismo, está condenado á desaparecer como partido socialista, y á emburguesarse más y más, hasta llegar á no ser otra cosa sino un partido político conservador.

P. DELESALLE.

Serge Stepniak

El 23 de Diciembre, Stepniak fué muerto en Londres por un tren, á 100 metros de su casa. Habia salido á las diez y media de la mañana á ver los camaradas de Shepherds Bush. Los obreros de la fábrica, que lo conocian bien, lo vieron pasar, sumergido en la lectura de un libro.

Tenía que atravesar á nivel, la pequeña línea ferrea de una via, que une Hammersmith con South Acton. Pasage malo, donde hay que atravesar la via muy oblicuamente; uno cree poder saltar por sobre los rieles, pero se necesita dar siete grandes pasos para quedar separado del tren que os tomaria por detrás si viniera por el lado derecho. La línea hace una curva y el tren no puede verse sinó cuando está encima. Un amigo ruso, su mujer y dos de sus hijos ya habian estado á punto de ser aplastados en este paso.

Stepniak, hombre de una fuerza extraordinaria, valiente hasta el punto de no haber conocido el miedo, se reía de este trencito de tres wagones,—un tren-bebé, como le llamaba á veces.

Notando que alguien iba á atravesar la via, el maquinista silbó; pero Stepniak no retrocedió; cediendo á su genio, se lanzó hácia adelante. Ya tenia el pié sobre el segundo riel cuando el tren estuvo sobre él. Probablemente dió vuelta la cabeza hácia el monstruo, y la caja de útiles del maquinista (la máquina marchaba á reculones) le hirió en la cabeza. Fué volteado sobre la via y muerto instantáneamente. Un obrero de la fábrica corrió á su casa para advertir á la mujer — la viuda — de Stepniak....

La cremación del cadáver tuvo lugar el sábado, en el crematorio de Woking.

Centenares de amigos fueron á su casa y siguieron la procesion á pié hasta la estación Ravenscourt Park. En la estación Waterloo, donde se toma el tren para Woking se habian reunido millares de trabajadores, con banderas rojas á la cabeza. Los compañeros ebreos de Whitechapel, las uniones obreras, un poco de todas partes estaban allí, y habrian sido mucho mas numerosos si el entierro se hubiera podido hacer dos ó tres horas despues de la salida de los talleres. En frente de la estación, bajo una lluvia penetrante, amigos rusos, ingleses, italianos, alemanes y armenios, hablaron con la voz entrecortada por los sollozos.

La manifestación era imponente. En seguida cerca de docientos amigos tomaron el camino de Woking donde la cremación tuvo lugar á las cinco de la tarde.

***

En el movimiento ruso, que ha producido tantos héroes, Serge Stepniak era uno de los más notables.

A la edad de 20 años ya habia dejado su posición de oficial de artilleria y hacía parte del círculo de Tchaïkovsky, donde lo conocí por primera vez hácia 1872, junto con Sofia Perovskaya y tantos otros muertos en la prisión, ejecutados, ó muriéndose en la hora actual en el destierro. Era ya amado por todos, por su corage, su abnegación y su carácter de una admirable simplicidad y de una rara pureza.

En el movimiento «hácia el pueblo» fué uno de los primeros en recorrer las campañas como obrero de rudo oficio; y cuando comenzó el movimiento terrorista, fué un *pionnier* y un héroe. Un dia dirá la historia lo que el ha hecho en ese movimiento. El le imprimió su verdadero caracter.

No tenia más que 43 años y ha muerto en la plenitud de fuerzas, de vigor, de esperanza y de fé en el porvenir. Habia conseguido sacudir el adormecimiento de la Rusia y en vísperas de ser fundada en Lóndres una revista destinada á convertirse en el centro de unión de los revolucionarios y descontentos de Rusia, habia redactado el artículo programa.

Los centenares de cartas y telegramas recibidos muestran lo que era él para el movimiento ruso: era el centro.

Sus escritos en inglés sobre la Rusia—que forman siete gruesos volumenes — estaban impregnados de un amor profundo, por el campesino sobre todo, y de ódio contra los opresores. Su *Rusia subterranea,* su libro sobre los campesinos rusos, han ejercido aquí una influencia profunda. Creia en el movimiento popular, y se desesperaba viendo la sumisión del campesino; revivía, joven y lleno de audacia cuando sabía sus actos de rebelión. Creia en la revolución popular pero veia también la necesidad de crear un movimiento en las clases instruidas, que yendo al encuentro de aquella, le diera la mano en vez de aplastarla. En producir esta corriente hizo los mayores esfuerzos.

No soportaba la opresión bajo ninguna forma. Por eso tomó el fusil para unirse á la insurrección de los Balkanes, y á la insurrección anarquista de Bénévento, en Italia, y algunos días antes de su muerte si le hubiera sido posible, se habría lanzado en la insurrección armenia. Odiaba la opresión del hombre donde quiera que lo encontrase: en la vida de los pueblos, en la familia y lo mismo en un partido. La táctica jacobina centralizadora le era detestable.

En Inglaterra sus escritos han tenido una influencia enorme. Ha sabido hacer amar en Inglaterra al revolucionario ruso, á la mujer rusa, al campesino ruso.

Lo que se ha consagrado á su tarea, sólo su compañera—que todo la ha soportado junto á él desde 1878—podría decirlo. Con razón decía el otro dia: «Lo dificil no es morir por la causa sino saber *vivir* para ella.

No conocía absolutamente el sentimiento del miedo de igual modo que un ciego no conoce los colores. En cualquier instante estaba dispuesto á dar su vida.

El amor propio, lo mismo que el sentimiento estrecho de partido le eran igualmente extraños. Comprendía que para derribar los opresores *se precisa* una variedad de partidos. Que cada partido, que cada matriz de partido, haga su obra, la que le corresponde, decía. El resultado será preferible á la unidad ficticia que podría adquirirse por alianzas que paralizan las fuerzas. Tampoco comprendía que se hicieran la guerra cuando tenian que derribar al enemigo común.

Esto provenia de un sentimiento de *justicia,* inveterado. He conocido pocos hombres que lo tuvieran en igual grado. Podía engañarse, por no conocer todas las circunstancias de los hechos; pero desde que conocía los motivos de tal ó cual acción ya lo comprendía; descubría los móviles más delicados. En esto comprendía al hombre, como lo comprenden los grandes poetas.

Si oía hablar de una injusticia, estaba pronto á aplastar con sus robustas manos al opresor. Jamás olvidaré su rostro cuando le hablaba de *Biribi* y del tratamiento de nuestros camaradas en Francia y en Italia....

Y al lado de esto, como siempre, era la misma dulzura. Los mejores momentos que pasó en América, fué en una escuela de negros, rodeado de niños negros! Los niños rusos le adoraban. Todos los que lo conocieron lo *amaron* profundamente.

Se han visto entierros mas imponentes como número; ¿pero donde se verá un sentimiento de *dolor* más profundo desprenderse de la multitud? Toda la prensa lo ha sentido y lo ha señalado.

P. KROPOTKIN.

La Evolución y los Adormideras

En nuestro número 9, el que se firma «Otro socialista » ha formulado muy bien la teoria de la evolución en su forma adormidera y no podemos hacer mejor que repetir sus palabras para hacer ver lo que es. Dice así: « El hombre no debe ir contra la evolución social, sino secundarla y seguirla, pues todo lo que se hiciera en contra sería contraproducente, no haría mas que retardar el proceso evolutivo, pero nunca impedirlo. »

¡A este concepto de la evolución han llegado los colectivistas hoy en dia! Marx sostenía muchas veces lo contrario, diciendo, por ejemplo, que « la fuerza ha sido siempre la partera del progreso, » pero al mismo tiempo preconizaba la toma de posesión del capital y su administración por un poder autoritario, sin preveer hasta donde llegaría en sus efectos este principio tan contrario á la libertad.

Sostenemos nosotros, al contrario, que la voluntad del hombre puede modificar é impedir la marcha de la evolución social, haciéndole tomar otro camino; por eso somos hombres.

Se someten los hombres mucho tiempo á un mal sistema social; se someten mientras que tengan esperanzas de que pueda venir una mejoría de si sola; pero el dia que se conocen su injusticia se rebelan contra el órden existente y lo destruyen.

El sistema capitalista, el que los colectivistas disfrazan tantas veces con la frase de « fuerzas económicas » sigue en su evolución natural; la competencia aumenta por un lado el número de los capitalistas, porque hace necesario un capital cada vez mas grande para que uno sigue esplotando.

Pero esta evolución no ha seguido su marcha como se esperaba en principio. La voluntad de los capitalistas le ha puesto un freno, y, contrario á lo que esperaban los colectivistas, ya no es tan segura la llegada del día cuando todo el capital, habiendose acumulado en las manos de media docena de capitalistas, será entregado por estos al estado socialista.

No; los capitalistas han visto que podían hacer mejor que no dejar seguir la competencia en su evolución, y empiezan á formarse en sindicatos que ponen fin á la competencia, y les permite seguir explotando al pueblo en vez de continuar haciendo la guerra entre si.

Al mismo tiempo, aquellos entre los proletarios que no se dejan engañar por los socialistas colectivistas, empiezan á comprender que no solamente pueden modificar la evolución, sino que pueden impedir su marcha completamente, y gritan á sus compañeros: « Sin esclavos no puede haber esclavitud. Rebelémosnos y no habrá mas amos, no habrá mas clases, no habrá mas gobiernos, no habrá mas que hombres iguales y por consiguiente libres. »

Y así empiezan á obrar; y su espíritu de rebelión, encontrando resistencia por parte de los sostenedores de la esclavitud, les empujará á la violencia, y la fuerza se hará la partera del progreso.

Controversia

ENTRE UN INDIVIDUALISTA Y UN COMUNISTA

El individualista — Sí! yo soy libertario, soy anarquista! sí, quiero la libertad, no solo para mí, sino tambien para todos, y suceda lo que suceda; pero ahí se detiene mi profesión de fe, no soy comunista.

No soy comunista, pues si reconozco que las pretendidas instituciones tutelares y protectoras, que el Estado favorece mas ó menos directamente, me son, en suma, mucho mas perjudiciales que útiles; si considero que me sería un bien precioso, en mi ensueño solitario é inofensivo, no ser turbado por los ladridos intempestivos de cualquier agente de la autoridad; no tener que temer la vigilancia del moscardón provocativo y venenoso, atento á encontrar en cada palabra, en cada gesto míos, un motivo para hacerme aprisionar y torturar; si en resumen, pretendo, sin ayuda y sin control, conservar y desenvolver mi individualidad hacia una perfección tal cual yo la concibo; no puedo admitir la menor comunión entre el intelectual y el bruto.

Entre el pensador, sediento de ideales, y la turba imbécil, cruel y cobarde! la turba humana, tan pronta á limpiar las botas del domador, como á magullar con sus injurias y sus golpes al herido que cae en la lucha; la hiena de mil cabezas que se divierte en los espectáculos de muerte, y se embriaga como la fiera en celo, con el acre olor de la sangre que salta bajo la cuchilla legal, las visiones de tortura y el aspecto horrible del patíbulo! La multitud que, cuando sus amos le ordenan regocijarse, recorre las calles soplando en cobres cacofónicos y profiriendo entre dos hipos de embriaguez clamores discordantes, en los que la obscenidad, tratando de profanar el inmarcesible amor, se alía á las exitaciones de un chauvinismo inhumano.

Tampoco concibo que, sinceramente, en ningun caso el artista, ferviente admirador de las inagotables sublimidades que ofrece la naturaleza, pueda solidarizarse con el burgués maravillosamente adaptado á las fealdades de nuestra civilización moderna; el hombre positivo, rapaz y lleno de negocios, que diariamente insulta con su indiferencia de máquina; á la radiosa dilatación matinal de la resplandeciente corola del sol; á la deliciosa melancolía que vierte sobre la tierra la tímida y misteriosa luz de una salida de luna; aquél cuya menor fibra no se extremece, cuando estalla en el horizonte la formidable sinfonía de las puestas de sol tempestuosas!.... pero que se deleita contemplando el embrazamiento de la torre de Eiffel!..

No, mil veces no, no soy comunista, mi ideal social es — por el momento á lo menos, pues no hay que atar al porvenir — absolutamente reducido á mi propio interés, rechazando todo deber, toda deuda hacia la colectividad, á la que en cambio, yo no pido más que una cosa: mi derecho irreducible de obrar en todo y por todo á mi gusto, siempre que de ningún modo yo dañe á otro.

— Bien, responde el comunista, queréis la libertad para todos suceda lo que suceda! Entonces, no sois de esos intelectuales preciosos que, si la miseria no les proporcionara servidores, serían, con gran daño para la *elite* humana, impedidos en su obra genial, por la obligación impuesta por sus necesidades, de hacer trabajo manual, lo que — según su lógica *perentoria* — les induce á la opinión de que del bienestar general, resultaría fatalmente la regresión de la especie hacia la animalidad; no sin embargo hacia la animalidad primitiva, en la que reinaba el canibalismo, sinó hacia un mundo únicamente compuesto de libres y felices *bestias;* comiendo y copulando á voluntad, exenta — tanto más feliz! — de trabajo cerebral, de *surmenage* y de tarea obligatoria; esos neuróticos son unos forzados, de modo análogo como los obreros lo son por la labor material.

Existe en cierto paraje, bajo la bóveda oscura de una inmensa gruta, un lago, cuyos acuáticos habitantes, bien que originarios de un río cuyas aguas rodaban á la luz del día, por el largo hábito á las tinieblas han perdido casi hasta el último vestigio de los órganos de la visión. Con relación al cerebro es lo que nos pasaría, según parece, si estuviéramos — á causa de una falta absoluta de sufrimientos y privaciones, de una aniquilante penuria de ignominios y de odios — privados de las lucubraciones que depositan con la mayor frecuencia en el piso bajo de los diarios cuotidianos, esos divertidores de mundanas histéricas.

Si tuviera que responder á esos comerciantes de sofismas, me limitaría á decir esto: «Tranquilizaos, señores los superfinos, vuestro camelotado no es tan indispensable como pareceis creerlo, y para cierto empleo á que la misma *elite* acostumbra á darle, el papel no tiene necesidad de haber pasado por la imprenta previamente.»

Mas para vos, cuyo buen sentido y equidad reclaman la libertad para todos, responderé desde luego á la eventualidad cebada del pesimismo que implica el final de vuestra declaración: — suceda lo que suceda. — Sucederá infaliblemente el comunismo; el comunismo que es el corolario indispensable de la verdadera libertad.

Si todos son libres, os será imposible, le será imposible á cada uno, no consagrar todas sus facultades tanto consumidoras como productivas — las cuales constituyen al mismo tiempo vuestras necesidades, vuestros placeres y vuestras pasiones, — al acrecentamiento del bienestar común. La lucha entre los hombres, primitivamente fomentada por la tiranía de las fuerzas naturales, perpetuada en seguida por la acción de las diversas autoridades que se han sucedido desde el advenimiento del hombre al estado social, no puede tener lugar desde que cada uno sea libre en una naturaleza dócil. Entonces, al contrario, es el apoyo nuestro el que se impone.

No podeis satisfacer vuestras necesidades más indispensables sin que el trabajo de otros venga en vuestra ayuda. No podeis dar curso á vuestro desenvolvimiento cerebral sin inspiraros en los conocimientos y en la estética, adquiridos anteriormente por el trabajo de otros cerebros; os es preciso, pues, aportar á otros vuestra ayuda, tanto física como intelectual, á fin de que los demás sean aún más capaces de ayudaros á vos mismo.

Pero, es bien entendido, que aquí se trata de la verdadera libertad. En el estado actual de la industria humana, la libertad consiste para el individuo en poder disponer según sus aptitudes, de su parte íntegra de la herencia común — parte que se determina por sí misma é incontestablemente por la manifestación espontánea de la necesidad de producir y de consumir, que cada uno siente con más ó menos intensidad, pero que es, sin ninguna duda, la base y el motor de toda existencia.

Ser libre es tener á su disposición todos los productos que, sin exceso, se es capaz de consumir, y el exceso, el abuso cualquiera que él sea, tiene siempre por causa el constreñimiento, la restricción. Tomemos un ejemplo: El obrero se embriaga muy amenudo porque el placer de beber está más á su alcance, dados sus recursos pecuniarios, que el de irse con su familia al campo.

VULGUS.

(*Continuará*)

NO[illegible]

«La Nación» del 25 del pa[illegible]do cuenta la historia de las brutalidades que ha tenido que sufrir un reporter de la misma que cayó en las garras de la Policia.

Es interesante la historia: la brutalidad, y hasta la ferocidad, con que es tratado un preso por estos seres desnaturalizados que representa aquella que se llama «La Autoridad» debe hacer reflexionar á cualquiera. ¡Con qué placer manosean al «ciudadano libre»! A empujones y golpes, ¡y la ligereza con que echan mano al machete!

Despues, en la Comisaria el descaro con que mienten, y el desprecio é indiferencia con que se recibe todo reclamo del atropellado. Y adentro en los calabozos de «suelo fangoso» y entre «una atmósfera pestilente» como dijo el reporter que se encontró en una pieza de tres varas por seis, junto con unos veinticinco individuos! ¡Que olvido de todo lo que enseña la ciencia moderna sobre higiene! Si estuviésemos en la edad media no podrian pasar las cosas de un modo más primitivo. ¿Para que hay médicos de Policia, y de Sanidad, y Consejos de Higiene?

Es que las cosas buenas son para «la gente decente», y son pocas las veces que se encuentra preso un reporter de un gran diario ó un burgués cualquiera. Las cárceles son para los esclavos, y cualquier trato es bastante bueno para estos. ¡Ni la ciencia es para ellos!

Si el reporter de «La Nación» es un hombre digno de así llamarse, debe de quedar bastante pensativo despues de la experiencia que ha tenido. Reconocerá que la policia no le ha tratado á él sino de la misma manera en que está acostumbrada á tratar á todos, y se recordará de que la mayor parte son pobres trabajadores, cuya suerte y cuyo mal trato, hasta su asesinato, interesa poco al público y los diarios para que levanten la voz en su favor. Debe pensar un poco en las condiciones sociales que rodean á las otras veinte y cinco personas que se encontraron en el mismo calabozo, asfixiándose en «una atmósfera pestilente», durante quien sabe cuantos días. Debe en fin considerar la enormidad de sufrimientos que ha de resultar del hecho de que tantos seres humanos están entregados todos los días en manos de estos embrutecidos de la policía, con carta blanca de tratarlos como quieren. Desde el primer momento una gran parte de ellos están condenados á muerte. Porque supongamos que un pobre sufre de mal de corazón, ú otra enfermedad ó defecto orgánico, poco durará sometido á tanta brutalidad; y continuamente se dan á la publicidad casos de muerte así producidos, pero sin llamar mucho la atención, mientras que las víctimas son obreros. Cuando son anarquistas no hay nada que decir. Es un verdadero regocijo que los burgueses, «la sociedad», sepan que sus esbirros han muerto á uno de aquellos.

Inútil es decir que no le pondrán remedio, porque remedio *no es posible* mientras subsista la superstición de la fuerza; mientras exista este estado social criminal, el que pone á cierto número de hombres en la necesidad de ganar la vida por medios que *para ella* son criminales, y los castigan despues con la ferocidad de... un dios.

En el mismo diario, fecha 24 encontramos el párrafo siguiente en prueba de la impunidad que tienen los policianos para maltratar á los proletarios.

«Del machete al látigo — Ayer, á las cinco y media de la tarde, en la esquina de Rivadavia y San Martin, un agente de policía se entregaba con bélico ardor á la ingrata tarea de dispersar y perseguir á los vendedores de diarios, propinándoles latigazos en las piernas.

«Cuanto muchacho se ponía al alcance del feroz policial, era fustigado sin piedad y más de uno vimos, que después de huir caía al suelo, llorando de dolor, bajo la encarnizada persecución del agente.

«Los pequeños industriales no promovían desórden alguno ni siquiera formaban grupo y no pudimos explicarnos la razón que pudiera tener el agente para impedirles ejercer su comercio, dando aquel triste espectáculo en el punto más céntrico de la ciudad.

«Sería bueno evitar su repetición».

Y ningun transeunte se encontró con bastante humanidad de tomar un palo y dejar á este bruto en condición de no hacer más daño.

Como dice Kropotkine «la sociedad que ha perdido el *respeto* para la infancia es una sociedad condenada á morir».

Hemos recibido otra carta de «Otro Socialista» pero no queremos publicarla, porque la mayor parte es una repetición de sus afirmaciones anteriores, y lo restante es una disertación sobre lo relativo de la moral con el cual estamos de acuerdo, sin comprender porque nos favorece con sus ideas al respecto. *Parece* que quiere deducir de que no debe haber ninguna moral, porque es relativa!

Vuelve á decir que tiene que haber siempre á lo menos la autoridad de la mayoria; y nos parece que no es necesario ser ni socialista ni anarquista para saber que la tiranía más grande de todos es la de una mayoría.

Tenemes que admitir que tuvo razón en decir que Kropotkine dijo que la dictadura revolucionaria del proletariado constituye el fundamento del manifiesto comunista, y fuimos ligeros en negarlo sin fijarnos bien en el artículo «La crisis del socialismo».

«Maltusiasno» vuelve á la carga diciendo que es evidente que el aumento de poblacion nos dejará sin medios de vivir.

Antes de haber repetido este aserto debia de haber refutado el nuestro, inserto en el n.º 9 de EL OPRIMIDO, que dice: «hasta ahora cada aumento de población ha tenido por resultado un aumento de producción *más grande todavia.*

En Inglaterra según Mulhall (Diccionario de Estadística) la producción anual que corresponde á cada habitante de Inglaterra fué en el año 1806, Ls. 15.2 en el año 1840, Ls. 20.6; en 1860, Ls. 26.2 y en 1882 Ls. 35.2. Mientras tanto la población aumentó así: En el año 1800 quince millones, en 1820 veinte millones, en 1860 veinte y ocho millones, y en 1880 treinta y cuatro millones.

En unos ochenta años la población casi se duplicó; y la producción en vez de quedar atrás, casi se cuadruplicó (!!).

El Maltusianismo ya es un cadáver en el que no hay que malgastar pólvora.

Mata siete y espanta ocho llegó á Madrid.

Como era de esperar, fué objeto de una *ovación* de padre y muy señor mío.

La policía detuvo á varios de los manifestantes que silbaban al general, y como lograse uno de ellos escapar de las garras de un polizonte, éste lo acribilló á balazos.

He ahí el epílogo del sainete-bufo cuyo principal protagonista ha sido el general de los algarrobos.

En cuanto á la policía, con sus abusos se va haciendo merecedora de un escarmiento.

Como el que se dió á la de Chicago, pongo por caso.

Y por cierto muy merecido.

Movimiento Social

INTERNACIONAL

República Argentina

Hace algunos días apareció pegado por las calles un enérgico manifiesto redactado en italiano, y además fué repartido profusamente entre la numerosa colonia obrera italiana de Buenos Aires, con el objeto de combatir el torpe patriotismo que en mala hora inculcaron en el cerebro de algunos individuos, cuatro charlatanes, que desde las tribunas ó desde las columnas de algún periódico procuran con sus discursos ó artículos tocar las fibras del pueblo ignorante y logran que éste les erige un pedestal, y así ellos consiguen vivir á expensas de los fanatizados.

En estos momentos en que la colonia italiana tanto se agita con motivo de la guerra que sostiene Italia con los abisinios, la aparicion del manifiesto no ha podido ser más oportuna.

En él se aconseja al proletoriado que si no quiere ser ya más objeto de vil y desenfrenada explotación, ni instrumento de especulación para que una manada de parásitos se engorde y enriquezca á su salud, que comience por destruir todo privilegio y autoritarismo, base de la actual sociedad, y establezca el comunismo anárquico, arrancando de manos de la burgu[illegible] mentos de trabaj[illegible] ponerlo[illegible] de la comunidad, como así mismo la producción, y solamente haciéndolo así será posible conseguir el bienhestar de la clase obrera en particular y de la humanidad en general.

Nuestro más sincero aplauso á los compañeros que publicaron el manifiesto dirigido al pueblo italiano.

***

El lúnes, 10 del corriente, tuvo lugar en el local de los Albañiles, una reunión de delegados de las varias sociedades de resistencia con el objeto de formar una liga para fomentar la huelga general de todos los gremios de la capital.

***

En el Rosario se declararon en huelga los obreros albañiles, logrando en parte sus propósitos.

También en huelga se declararon los estivadores, cargadores y peones de los muelles. Se pusieron de acuerdo, no acudieron al trabajo, y quien les precise que pague cuatro pesos diarios, y á fe que salieron con la suya.

Así mismo los trabajadores en maderas han exigido mejores condiciones á sus patronos y lo han logrado.

Más vale así.

***

Ha salido el número 4 de *L' Avvenire* el cual va repleto de selecto material de propaganda anárquica.

L' Avvenire es un valiente campeón que sabe defender muy bien y en el terreno que le corresponde nuestras emancipadoras ideas, así que vale la pena que entre todos hagamos un esfuerzo, prestándole la solidaridad, á fin de que disponga de mayores medios de vida.

Su dirección es: *L' Avvenire,* casilla de correo núm. 739.

—

España

Las cigarreras de la fábrica de tabacos de Sevilla tuvieron *jarana* con la policía á consecuencia de una manifestación que intentaron llevar á cabo, por haber sido cerrada la mencionada fábrica y quedar con tal motivo sin trabajo unas 3,000 proletarias que en ella se rompian los huesos.

Como hubo algunos desórdenos, se procuró llegar á un acuerdo, el que fué favorable para las cigarreras sevillanas.

***

Los motines contra los consumos están á la órden del día en España.

En Tarazona el pueblo se amotinó y el obispo se propuso apaciguar los ánimos, pero por poco que lo descalabran, haciéndole llegar hasta la ventana desde donde pretendía arengar á los amotinados alguna que otra piedra de regular tamaño, advirtiéndole así *piadosamente* que no se metiera en libros de caballería.

En Villacarrillo, provincia de Jaén, también se amotinó el pueblo al grito de « ¡Abajo los consumos! », acabando por quemar las casetas de los celadores.

El odioso impuesto de consumos pesa tanto y tan directamente sobre el pueblo trabajador, que siempre ha sido y será causa de innumerables motines, en los que se derrama sangre proletaria en la mayoría de los casos.

Pero el gobierno no afloja. Tan pronto como recibe la noticia de que tal ó cual pueblo se ha amotinado manda allí á la guardia civil, da algunas cargas, hace algunas prisiones y si esto no basta, ametralla al pueblo, que con sobrada razón se rebela, y aquí paz y despuès gloria.

¿Cuándo se acabarán tantas injusticias? Cuando demos al traste á ese orden de cosas que nos estruja y revienta.

—

Portugal

Hace algunos días que el telégrafo nos transmitió la noticia de que, en ocasión de pasearse en coche el rey Carlos con su ayudante por una de las más céntricas calles de Lisboa, se le abalanzó un individuo y le arrojó una piedra de gran tamaño, hiriendo al ayudante, el cual saltó del coche y detuvo al autor del atentado, entregándolo á la policía.

Al prestar declaración dijo que había atentado contra el rey impulsado por sus ideas anarquistas.

Esto, francamente, más bien que obra de un anarquista nos pareció ser una trama policial, llevada á cabo quien sabe si como á pretexto para ganar méritos y hacer algunas prisiones.

Pero, he ahí que al cabo de algunos días el telégrafo nos comunicó que estalló una bomba en el domicilio del Dr. Alves, que fué quien certificó que estaba demente el individuo que arrojó la piedra al rey Carlos.

¿Serán estos atentados obra de los anarquistas? Veremos, pues no sería extraño que, como más arriba hemos indicado, fuesen una trama policial, al estilo de las que tantas veces se han inventado para encarcelar á los individuos que más se distinguen en la propaganda.

El caso es que, á raiz de ello, se han llevado á cabo numerosas prisiones, siendo arrestados los más activos compañeros.

—

Francia

En Tolón se ha celebrado una importante reunión en pró de la libertad del compañero Cyvo[illegible], en la gran sala del Hôtel-de-Ville, asi[illegible] concurrencia.

[illegible]ones co[illegible] mismo fin, se han [illegible] en la misma ciudad.

***

En Troyes, Sebastián Faure dió una conferencia pública y contradictoria.

Los socialistas autoritarios quisieron intervenir en la discusión, y pretendiendo ir por lana salieron trasquilados.

Sebastián Faure les combatió con una claridad y precisión maravillosa cuantos argumentos opusieron á la idea anárquica, y sus palabras eran objeto de grandes aplausos por parte de la numerosa concurrencia que llenaba el espacioso local del Circo de Troyes.

En una ocasión que recién cesaban los aplausos de los concurrentes, tributados á Faure, un joven que ejerce el cargo de secretario de la *Juventud socialista* de aquella localidad, no pudiendo contener su rabia (¡si merecerá llevar bozal!) gritó en alta voz: — « Vous devriez être au bagne! », (¡Usted debería estar en presidio!)

He ahí una idea exacta de los sentimientos *revolucionarios* que animan á la manada socialista autoritaria. Enviar á presidio al que no piense como ellos y en público demuestra lo falsas que son sus ideas.

¡Caramba con esos *redentores* socialistas! Si ahora que sólo figuran en las listas electorales pretenden enviar á presidio á quien no está conforme con sus *famèlicas* doctrinas, ¿qué harían si llegasen algún día á ser poder? Nada, nada, que por lo visto nos fusilarían sin remisión ni perdón de Dios ni del padre eterno.

¡Oh autoritarios socialistas! ¡Sois más burgueses que los burgueses mismos!

—

Alemania

Aumenta en proporciones alarmantes la agitación que, á causa de la cuestión de salarios, reina desde hace dias entre los obreros empleados en las manufacturas de paños y ropas.

Esta agitacion excede ya en magnitud á todos los movimientos obreros que se han realizado en el país.

El movimiento es apoyado por los obreros de cada una de las grandes ciudades, y cualquier medida del Comité Central será secundada por los de todo el Imperio.

La huelga empezó en Breslau y en Hamburgo, puntos principales del movimiento.

Todos reconocen que las reclamaciones de los obreros están perfectamente justificadas, y muchos diarios aconsejan que se les satisfaga.

***

En Frankfort se declararon en huelga los obreros tipógrafos.

Como la huelga amenazaba ser de gran importancia, á los burgueses no les llegaba la camisa al cuerpo temiendo por sus despóticos intereses.

Al cabo de algunos días de estar cerrados los establecimientos tipográficos, los patrones no tuvieron más remedio que darse por vencidos, viéndose así los obreros tipógrafos coronados por el triunfo.

Lo que consignamos con suma satisfacción.

—

Inglaterra

Las explosiones del grisú diezmando á la clase proletaria.

En pocos días ocurrieron dos. Una en Fernalde, en la que murieron 40 mineros, la otra en Tylors-town, sepultando entre los escombros á más de 80 esclavos del capital.

Y el telégrafo no dice nada más.

Tratándose de la muerte de algunas docenas de obreros, no vale la pena de hacer comentarios. A la fosa común... y en paz descansen.

Ahora, si se tratase de la muerte de otro Carnot, pongo por caso, de un tipo que jamás hubiese producido nada de provecho para la humanidad, entonces ya sería otra cosa: la prensa aparecería enlutada y dedicaría columnas enteras comentando la muerte del hombre ilustre, eminente, honrado, etc. etc.

¡Y así va el mundo, camaradas!

¡Ya veis si hay inmundicia por barrer aún!

—

Rusia

Y váyase lo uno por lo otro.

« Comunican de Varsovia que los nihilistas han reemplazado la dinamita con el veneno, para luchar así contra sus enemigos en condiciones de mayor seguridad que antes.

El general Vierokin, jefe de policía de Varsovia, ha fallecido á consecuencia de una dosis de estricnina que le ha sido administrada en la comida, de una manera que hasta ahora no se ha podido averiguar.

El único sirviente que el general admitia cerca de su persona, por la gran confianza que le merecía, acaba de ser arrestado, porque la policía ha llegado á saber que, durante varios meses, este individuo ha mantenido relaciones secretas con algunos nihilistas conocidos.

Ningun hombre era tan odiado en toda Rusia por los nihilistas, como el general Wierokin, que tenia la reputación de ser el más cruel esbirro del Czar.

Se cuentan por millares los individuos que, durante su régimen inexorable, fueron enviados á Siberia, sea directamente por él, sea á causa de sus gestiones persistentes cerca del Czar, que siempre le escuchaba y complacía ».

La humanidad se ve libre de uno de sus más crueles esbirros.

Muy bien han obrado los nihilistas. A esos miserables inquisidores hay que acorralarlos como á bestias dañinas.

PREGUNTAS

Un compañero francés nos ruega formulemos las preguntas siguientes:

« 1º ¿Un anarquista socialista puede tomar parte de una manera ú otra en la administración ú organización municipal, en la sociedad actual?

2º ¿Un anarquista socialista puede ocuparse de la mejora inmediata y progresiva de los males sociales actuales?

Rogamos á los compañeros respondan lo más pronto posible á estas importantes preguntas. Es de desear que las respuestas sean breves, nada ambiguas, y apoyadas con sólida argumentación. »

Por nuestra parte también recomendamos las contestaciones, en la forma pedida, que se publicarán en estas columnas, y las recomendamos porque sabemos que ellas son para estudios de sociologia, de gran interés para nuestras ideas. El mundo intelectual, el mundo de las ciencias y de las letras, arrastrado por la sana crítica y el concienzudo estudio de la moderna ciencia sociológica, invade este ramo del saber humano, y no seremos nosotros quienes escatimemos nuestro concurso facilitando los datos que hicieren falta.

Las respuestas diríjanse á esta redacción.

Se encarece la reprodccción de las preguntas á la prensa anarquista, é inserción de sus respectivas respuestas.

La redacción de « *La Voz de la Mujer* » pone en conocimiento de las compañeras en general, que la dirección del periódico es: A. Barcla, Casilla de Correo 1277, Buenos Aires.

La redacción del mismo periódico avisa que ha abierto una suscripción á favor de la niña Libertad, hija de Salvador, el que fue asesinado en Barcellona, la que se encuentra enferma y sin recursos, y otra para la compañera de Ragazzini, que tambien se halla enferma.

Los que quieren prestarle solidaridad, dirijanse á « *La Voz de la Mujer* » ó á cualquier otro periódico anarquista.

PUBLICACIONES

El decano de la prensa anarquista española, *El Corsario*, de la Coruña, que había sido obligado al silencio durante algunos meses, ha reaparecido en estos días con mas vigor que antes y con imprenta propia.

Nuestro fraternal saludo al valiente campeón de la Anarquía.

***

La Biblioteca de *La Questione Sociale* tiene en prensa el importante folleto de Juan Montseny, titulado **La Religión y la Cuestión Social.**

Los pedidos y las suscripciones voluntarias deben dirigirse á la Administración, calle Corrientes 2039, B. Aires.

LA SOCIEDAD FUTURA

POR

JUAN GRAVE

Advertimos los compañeros que la *Imprenta Elzeviriana* de P. Tonini, Piedad 1200, está para editar la última obra de J. Grave: **LA SOCIEDAD FUTURA.**

Como este libro es importante y voluminoso y la edición castellana de la *Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofia é Historia* de Madrid, cuesta 8 pesos, dicha imprenta se compromete proporcionar á los estudiosos de ciencias sociales, tan espléndido trabajo, de unas 350 páginas, por la suma de **tres pesos** m/n en el término de un mes y medio.

Para facilitar su difusión, la casa editora ha resuelto también en este intermedio recojer suscriptores, los que obtendrán dicha obra por **DOS PESOS** m/n, debiendo estos, para ser considerados como tales, remitir, contra recibo correspondiente, la mitad del importe ($ 1 m/n) anticipadamente al editor, y la otra mitad será abonado á la entrega de la obra.

Las adhesiones se reciben únicamente en la **Imprenta Elzeviriana, Piedad 1200, Buenos Aires,** personalmente ó por carta.

A los periódicos anárquicos se pide la publicación de este anuncio.

"Le Libertaire" y "Les Temps Nouveaux" se hallan de venta en las librerias, Corrientes 2039 y Esmeralda 574, al precio de 10 centavos.

S[illegible]n voluntaria

[illegible]a EL OPRIMIDO

De Buenos Aires — Aquiles Bona 0.50 Acrata 1, Panclasta 0.50, Bernardo Burgos 1, Segundo Rodriguez 0.50, Como quiera 0.15, Chancho gordo 0.20, Silva 1, Kiosco del Once 0,50, Un Jenois 0.20, Un aprendiz 0.40, G. Ch. 1, Uno 0.10, G. J. 0.25, Juan Pelli 0.40, Pellegrini 0.20, Sacchetti 0.25, Uno que no puede curarse 0.50, Uno que simpatiza con la idea 0.50, Pasqualini 0.25, Como te da la gana 0.25, Fumar sin estampilla 0.50, Un gallego anarquista 0.50, Cesar P. 0.50, Uu antiburgués 0.30, X. 0.20, Un fabricante de alpargatas 0.50, Manuel Mendez 0.20, Antonio Rizzo 0.50, Bucanda 0.20, Abad 0.50, Serrano 0.75, Cualquier cosa 0.50, Grupo de la Recoleta 0.45, Victor Aniquilas 0.30, R. Perez 0.30, Viva la Abisinia y mueran los invasores italianos 0.10, Milanese in mare 0.20, Juan Constanz 0.10, Uno que simpatiza con la idea 0.50, Clerici masson y anarquista 0.20, Un autoritario 0.20, Bernardo Burgos 0.50, M. Sanz paga por los sesos de Wevler 1, Espropiación 0.50, Convencido 1.

Grupo « La Luz » Un ortense 0.25, M. A. 0.40, Uno solo 0.10, L. B. 0.25, ¿D? si 0.40, Un vigilante de la (28) 0.30, R. M. 0.20, Sin nombre 0.10, Un cañon 0.25, M. A. 0.50, R. M. 0.25, L. B. 0.30, Uno solo 0.20, Sin nombre 0.20, Un cañon 0.50, Un madrileño 0.25 — Total $ 4.45.

Grupo « Bienestar para todos » — Un furlan 0.60, F. Bazano 0.50, A cada voluntario á Cuba se le debería cortar una oreja 0.50, Dos pintores 0.20, Yo 0.20 — Total $ 2

Total recoletado en B. Aires $ 26.60.

De San Nicolas — Los socialistas avansan (estate quieto) 0.50, Un cocinero esplotado 0.40, Teleforo esplotado 0.50, Un pintor pobre 0.30, Uno que le gusta la idea 0.20, Mueran los ipocritas 0.40, Uno que esta en el 2º grado de hambre 0.50 — Total $ 2.80.

De Lujan — Un gallego 0.50, A. M. 1.50, Asafetida 1, Boca negra 0.50, J. B. 2, José Garcia 1, A. Gomez 1, J. E. 1. De Marcos Paz L. E. 2, Bianchi 1 — Total $ 11.50.

Loboulaye — Varios compañeros $ 1.25.

Rosario — Antonio Ruescas $ 1.

De Villa Catalina — Un partidario de la razon 0.50, José quintero de Escobar 0.50, Carlo 0.80, Carlo 0.70, Viva « El Perseguido 0,50 — Total $ 3.

De Junin — Un ticinese nemico del borghese 1, Igualdad y moral 0.50, Un albagnin 0.50, Otro albanil 1, Un atorante 0.50, Yo mismo 0,50, Un fraile 0.50, Un hambriento 0,50, W il pugnale 0.50, W la anarquía 0.50, El cura de Junin 1, J. C. 0.50, Un granadino 0.50 — Total $ 8.

De Tolosa — Pablo Bandissone $ 0.50.

De Victoria (Entrerios) E. A. $ 0.50.

De La Plata — Por couducto de *La Anarquia:* Uno que detesta los nombres pseudonimos 0.20, Cualquier cosa 0,50, Lo mismo 0.10, Un piamontés 0.50, Sobra de una parra 0.45, Un charran 0.10, Alberto Gallo 0.50, Un panadero envenenador 0.25, Alberto Gallo 0.50 — Total $ 3.10.

	Total $	58.25
Coste del presente número	$	73.00
Gastos expedición y correspondencia	»	11.00
	$	85.00
Deficit del presente número . . .	$	26.75
» anterior	»	126.49
	Total Deficit $	152.24

La Administración no responde de las cantidades que no van dirigidas directamente á J. CREAGHE, Progreso 71, Luján, ó á la LIBRERIA SOCIOLOGICA, Corrientes 2039, Buenos Aires.

SUSCRICIÓN

á favor de la viuda é hijos

DEL

COMPAÑERO PEDRO TARELLI

Suma anterior: $ 39.86

Por conducto de Jacinto Vercellino (Palermo) — Amilcare Cipriani 1.00, Artista Platense 0.50, Doctor en Yeso 0.50, Pier Bone 0.20, Cenedese Atilio 0.50, Benedit est Gesuita 0.50, Carlo Caffiero 0.50, Almacén Malabia 0.50, José Bartolo 0.50, Bagnati Francisco 0.50, Juan Jolmen 0.50, Joaquín Ugenti 1.00, Juan Tamborini 0.50, Luis Fornasari 0.50, Arcarini 0.50, Juan Rossi 0.50, José Conti 0.50, Juan Carnavao 0.50, Bautista Tames 0.50, Bernardino Noreo 0.50, Eugenio Grillo 1.00, José Giacometti 0.50, José Costa 0.50, Sebastiano Bosco 0.40, Dalla Roo 0.20, E. Fernandez 0.30, G. D. 0.45, J. Podestá 0.50, Vitorio 0.20, Ballino Tardoni 0.50, P. P. Rodriguez 0.20, Juan Bertola 0.50, J. Perone 0.20, B. Delfino 0.20, J. Montalenti 0.50, C. Gaspar (Bollini y Peña) 1.00, R. Carlo 0.50, Macietto e figlie 1.00, E. Bachini 0.50, L. Cavana 0.50. — Total $ 20.35.

Por conducto de Cárlos Benedetto. — Un albañil 0.25, Antonio 0.25, Un mangia caña 0.20, José Molli 0.25, Luis Broggi 0.20, Cualquiera 0.50, Chremuna 0.50. — Total $ 2.15.

Ensenada. — Yo 0.30, Espartaco 0.20.

San Nicolás. — Los socialistas no tienen tacto 0.50.

Total $ 63.38.

Los que han contribuido con su óbolo, saludan afectuosamente á la viuda, manifestándole el propio pésame por la pérdida de su esposo el querido compañero Tarelli, y ruéganle propague á sus hijos los sublimes ideales del padre, que eran los del Comunismo y la Anarquía.

Suscrición voluntaria

Para cubrir los gastos de la publicación del manifiesto Al Popolo Italiano.

Recolectado en la reunión del 1º de Febrero 5.42, B. B. 0.20, Un italianissimo 0.40, Propaganda 0.20, Resto di una bicchierata 0.50, Maffuccello 0.50, Turano 0.60, Santino 1, Perez R. 0.50, Ras Alula 0.20, Fúmo sin estampillas 0.20, Torpedo 0.20, Menelik 0.30, Ras Mangasciá 0.10, Macmaon 0.20, Uu tornero 0.35, Aniquilas 0.30, A. Masse 0.50.

	Total $	11.67
Gastos de Imprenta	$	24.00
id. de Correo	»	1.70
		25.70
	Deficit $	14.03

El grupo que tomó la iniciativa de la publicación de dicho manifiesto, ruega á los compañeros hagan un esfuerzo y remitan á la mayor brevedad lo que puedan, á fin de cubrir el deficit de $ 14.03.

Almanaque Popular

DE

"LA QUESTIONE SOCIALE"

para el año 1896

ELEGANTE EDICIÓN

Precio 25 Cents.

A los pedidos superiores á 20 ejemplares se les hará un descuento del 20 por ciento.

Los pedidos, acompañados con el importe, deben dirigirse á la **LIBRERÍA SOCIOLÓGICA, Corrientes 2039, Buenos Aires.**